

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Piglet hace algo grandioso

A mitad de camino entre la casa de Pooh y la de Piglet había un lugar del pensamiento, donde se reunían a veces cuando habían decidido ir a verse, y como hacía calor y no soplaba el viento, se sentaban allí un rato y se preguntaban qué harían ahora que se habían visto. Un día en que habían decidido no hacer nada, Pooh inventó un verso al respecto, para que todo el mundo supiera para qué servía aquel lugar.

Este lugar cálido y soleado

A Pooh pertenecerá

Y aquí se pregunta

Qué es lo que hará.

Oh, caramba, lo olvidé...

De Piglet también será.

Una mañana de otoño, cuando el viento había arrancado todas las hojas de los árboles durante la noche e intentaba arrancar las ramas, Pooh y Piglet estaban sentados en el rincón de los pensamientos preguntándose.

—Lo que yo creo —dijo Pooh—, es que iremos al rincón de Pooh a ver a Igor, porque a lo mejor han derribado su casa y le gustaría que la construyéramos de nuevo.

—Lo que yo creo —dijo Piglet—, es que iremos a ver a Christofer Robin, sólo que él no estará allí, así que no podemos.

—Vamos a ver a todos —dijo Pooh—. Porque cuando llevas kilómetros caminando en medio del viento, y de repente entras a la casa de alguien, y te dice “hola, Pooh, llegas justo a tiempo para tomar un poco de algo”, y así es, entonces es lo que yo llamo un día amistoso.

Piglet pensó que debían tener un motivo para ir a ver a todos, como buscar algo pequeño u organizar una exposición, si Pooh podía pensar en algo.

Pooh pudo.

—Iremos porque es jueves —dijo—, e iremos a desearles a todos un muy feliz jueves. Vamos, Piglet.

Se levantaron; y cuando Piglet se hubo sentado de nuevo, porque no sabía que el viento era tan fuerte, y había sido ayudado a levantarse por Pooh, se pusieron en marcha. Primero fueron a casa de Pooh, y por suerte Pooh estaba en casa justo cuando llegaron, así que les invitó a entrar, y tomaron un poco de algo, y luego siguieron hacia casa de Kanga, agarrándose el uno al otro, y gritando “¿no es verdad?”, “¿qué?” y “no oigo”. Cuando llegaron a casa de Kanga estaban tan agitados que se quedaron a comer. Al principio parecía que hacía frío fuera, así que siguieron hasta casa de Conejo tan rápido como pudieron.



—Hemos venido a desearte un muy feliz

jueves —dijo Pooh, cuando hubo entrado y salido una o dos veces para asegurarse de que podía volver a salir.

—¿Por qué? ¿Qué va a pasar el jueves? —preguntó Conejo; y cuando Pooh hubo explicado, Conejo, cuya vida estaba hecha de cosas importantes, dijo:

—Oh, pensé que realmente vendrías por algo —y se sentaron un rato... y de pronto Pooh y Piglet se pusieron en marcha de nuevo. El viento había quedado atrás, así que no tuvieron que gritar.

—Conejo es listo —dijo Pooh pensativo.

—Si —dijo Piglet—, Conejo es listo.

—Y tiene cerebro.

—Si —dijo Piglet—, Conejo tiene cerebro.

Se hizo un largo silencio.

—Supongo —dijo Pooh—, que por eso nunca entiende nada.

Christopher Robin ya estaba en casa, porque era por la tarde, y se alegró tanto de verlos que se quedaron allí hasta casi la hora del té, y entonces tomaron un casi té, que es uno del que te olvidas después, y se apresuraron a ir al Rincón de Pooh, para ver a Igor antes de que fuera demasiado tarde para tomar un té adecuado con el Búho.

—Hola, Igor —gritaron alegremente.

—¡Ah! —dijo Igor—¿Están perdidos?

—Hemos venido a verte —dijo Piglet—. Y a ver cómo estaba tu casa. Mira, Pooh, ¡todavía está en pie!

—Lo sé —dijo Igor—. Muy raro. Alguien tendría que haber bajado y empujado.

—Nos preguntábamos si el viento la derribaría —dijo Pooh.

—Ah, por eso supongo que nadie se ha molestado. Pensé que tal vez se habían olvidado.

—Bueno, nos alegramos mucho de verte, Igor, y ahora vamos a ver a Búho.

—Así es. Te gustará Búho. Pasó volando hace uno o dos días y se fijó en mí. En realidad, no dijo nada, pero sabía que era yo. Muy amistoso de su parte, pensé. Alentador.

Pooh y Piglet se sacudieron un poco y dijeron:

—Bueno, adiós, Igor —dijeron con toda la calma que pudieron, pero tenían un largo camino por delante y querían seguir.

—Adiós —dijo Igor—. Ten cuidado de no salir volando, pequeño Piglet. Te echaríamos de menos. La gente diría “¿dónde se ha metido Piglet?”, y querrían saberlo. Bueno, adiós. Y gracias por pasar a verme.

—Adiós —dijeron Pooh y Piglet por última vez, y siguieron hasta la casa de Búho.

El viento soplaba en contra, y las orejas de Piglet

Se agitaban detrás de él

Como estandartes

Mientras se abría paso, y parecieron horas antes de que los llevara al



abrigo del bosque de los Cien Acres y volvieron a erguirse, para escuchar, un poco nerviosos, el rugido del vendaval entre las copas de los árboles.

—Supón que un árbol se cae, Pooh, cuando estemos debajo de él...

—Supongamos que no —dijo Pooh después de pensarlo detenidamente.

Piglet se sintió reconfortado, y al poco rato estaban llamando y tocando muy alegremente a la puerta de Búho.

—Hola, Búho —dijo Pooh—. Espero que no sea tarde para... quiero decir, ¿cómo estás, Búho? Piglet y yo vinimos a ver cómo estás, porque es jueves.

—Siéntate, Pooh, siéntate, Piglet —dijo amablemente Búho—. Pónganse cómodos.

Le agradecieron, y se acomodaron lo mejor que pudieron.

—Porque, verás, Búho —dijo Pooh—, nos hemos dado prisa para llegar a tiempo de... para verte antes de irnos otra vez.

Búho asintió solemnemente.

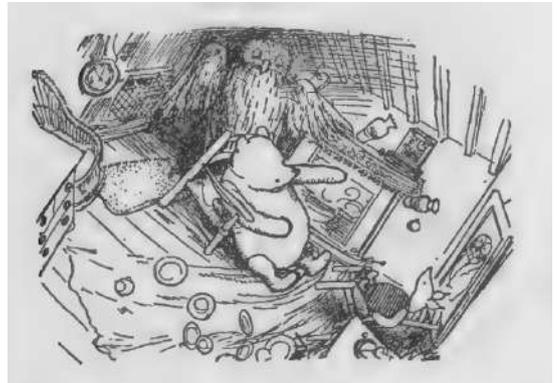
—Corrígeme si me equivoco —dijo—, pero, ¿estoy tengo razón al suponer que fuera hace un día tempestuoso?

—Muy —dijo Piglet, que estaba descongelando tranquilamente sus orejas y deseando estar sano y salvo en casa.



—Ya me lo imaginaba —dijo Búho—. Fue

precisamente en un día tempestuoso como este que mi tío Roberto, cuyo retrato ves en la pared a tu derecha, Piglet, mientras regresaba de última hora de la mañana de un... ¿Qué es eso? Se oyó un fuerte crujido.



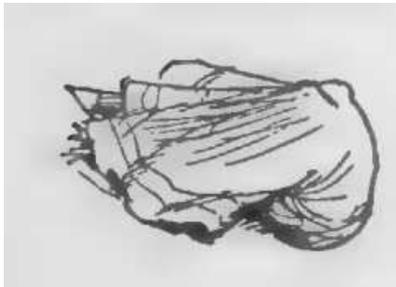
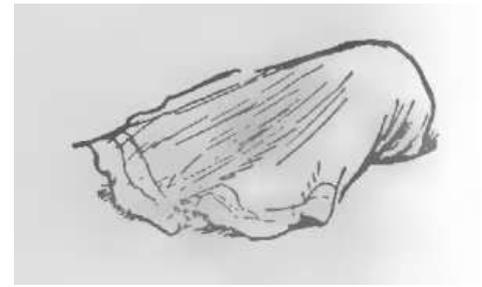
—¡Cuidado! —gritó Pooh—. ¡Cuidado con el reloj! Fuera del camino, Piglet. ¡Piglet, estoy cayendo encima de ti! —¡Ayuda! —gritó Piglet.

El lado de Pooh de la habitación se inclinaba lentamente hacia arriba y su silla empezó a deslizarse sobre la de Piglet. El reloj se deslizó suavemente a lo largo de la repisa de la chimenea, colisionando con los jarrones por el camino, hasta que todos se estrellaron contra lo que antes había sido el suelo, pero que ahora intentaba ver cómo quedaba como pared. Tío Robert, que iba a ser la nueva chimenea y traía consigo el resto de la pared como alfombra, se encontró con la silla de Piglet justo cuando éste esperaba dejarla, y durante un rato se hizo muy difícil recordar cuál era realmente el norte. Entonces se oyó otro fuerte crujido... La habitación del Búho se recogió febrilmente. . . y se hizo el silencio.



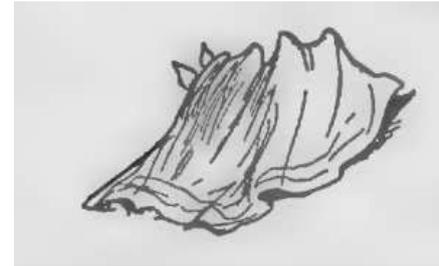
En un rincón de la habitación, el mantel comenzó a menearse.

Luego se envolvió en una bola y rodó



Por la habitación.

Luego saltó una o dos veces y sacó dos orejas.



Volvió a rodar por la habitación y se desenrolló.



—Pooh —dijo Piglet nervioso.

—¿Sí? —dijo una de las sillas.

—¿Dónde estamos?

—No estoy segura —dijo la silla.

—¿Estamos... estamos en la casa de Búho?

—Eso creo, porque estábamos a punto de tomar el té; no lo habíamos tomado.

—¡Oh! —dijo Piglet—. Bueno, ¿Búho siempre ha tenido un buzón en el techo?

—¿Lo tiene?

—Sí, mira.

—No puedo —dijo Pooh—, estoy boca abajo debajo de algo, y esa, Piglet, es una posición muy mala para mirar techos.

—Bueno, lo tiene, Pooh.



—Tal vez lo ha cambiado —dijo Pooh—. Sólo para variar.

Se oyó un alboroto detrás de la mesa en la otra esquina de la habitación, y Búho volvió a estar con ellos.

—Ah, Piglet —dijo Búho, luciendo muy molesto—, ¿dónde está Pooh?

—No estoy seguro —dijo Pooh.

Búho se volvió al oír su voz, y frunció el ceño mirando todo lo que podía ver de Pooh.

—Pooh —dijo Búho severamente—, ¿tú hiciste eso?

—No —dijo Pooh humildemente—, no lo creo.

—¿Entonces quien lo hizo?

—Creo que ha sido el viento —dijo Piglet—. Creo que tu casa se ha derrumbado.

—Oh, ¿es eso? Pensé que había sido Pooh.

—No —dijo Pooh.

—Si fue el viento —dijo Búho, considerando el asunto—, entonces no fue culpa de Pooh. No se le puede culpar a él —y con esas amables palabras voló a ver su nuevo techo.

—¡Piglet! —llamó Pooh con un fuerte susurro.

Piglet se inclinó hacia él.

—¿Si, Pooh?

—¿Qué dijo que se me pegaba?

—Dijo que no te culpaba.

—Oh, pensé que se refería a... Oh, ya veo.

—Búho —dijo Piglet—, baja y ayuda a Pooh.

Juntos empujaron y tiraron del sillón, y al poco rato Pooh salió de debajo y pudo volver a mirar a su alrededor.

—Bueno —dijo Búho—. ¡Este es un buen estado de cosas!
—¿Qué vamos a hacer, Pooh? ¿Se te ocurre algo? —
preguntó Piglet.

—Bueno, se me acaba de ocurrir algo —dijo Pooh—. Sólo
se me ocurrió una cosita —y se puso a cantar:

Me recosté sobre mi pecho
Y me pareció mejor
Fingir que descansaba por la noche;
Me recosté boca abajo
Y traté de tararear
Pero nada en particular parecía venir.
Mi cara estaba plana
En el suelo, y eso
Está muy bien para un acróbata;
Pero no parece justo
Para un oso amistoso
Endurecerlo con una silla de arpillera.
Y una especie de sqoze
Que crece y crece
No es muy agradable para su pobre nariz,
y una especie de sqoze
Es demasiado
Para su cuello, su boca
Sus orejas y tal.

—Eso fue todo —dijo Pooh.

El Búho tosió de una manera poco complaciente y dijo
que, si Pooh estaba seguro de que eso era todo, ahora
podían concentrarse en el Problema del Escape.

—Porque —dijo Búho—, no podemos salir por lo que solía
ser la puerta delantera. Algo cayó sobre ella.

—Pero ¿de qué otra manera se puede salir? —preguntó Piglet ansiosamente.

—Ese es el problema, Piglet, por lo que le pido a Pooh que dedique su mente.

Pooh se sentó en el suelo, que antes había sido una pared, y contempló el techo, que antes había sido otra pared con la puerta delantera en ella, y trató de dedicarle su mente.

—¿Podrías volar hasta el buzón con Piglet a cuestas? —preguntó.

—No —dijo Piglet rápidamente—, no puede.

Búho explicó lo de los músculos dorsales necesarios. Ya se lo había explicado una vez a Pooh y a Christopher Robin, y desde entonces había estado esperando la oportunidad de volver a hacerlo, porque es una cosa que se puede explicar fácilmente dos veces antes de que nadie sepa de qué estás hablando.

—Porque verás, Búho, si pudiéramos meter a Piglet en el buzón, podría colarse por donde vienen las cartas, bajar del árbol y correr en busca de ayuda.

Piglet se apresuró a decir que últimamente había crecido mucho y que no podría, por mucho que le gustaría, y Búho dijo que últimamente había hecho su buzón más grande por si recibía cartas más grandes, así que tal vez Piglet podría, y Piglet dijo:

—Pero dijiste que los ya-saben-qué necesarios no lo harían.

Y Búho dijo:

—No, no lo harán, así que no sirve de nada pensar en ello.

—Entonces será mejor que pensemos en otra cosa —dijo Piglet, y empezó a hacerlo de inmediato.

Pero la mente de Pooh había vuelto al día en que había salvado a Piglet de la inundación, y todo el mundo lo había admirado tanto; y como eso no ocurría a menudo, pensó que le gustaría que volviera a ocurrir. Y de pronto, tal como le había ocurrido antes, se le ocurrió una idea.

—Búho —dijo Pooh—, se me ha ocurrido algo.

—Oso astuto y servicial —dijo Búho.

Pooh pareció orgulloso de que le llamaran oso astuto y servicial, y dijo modestamente que se le había ocurrido por casualidad. Ató un trozo de cuerda a Piglet, vuela hasta el buzón con el otro extremo en el pico, y lo empuja a través del alambre y lo baja al suelo; y tú y Pooh tiran con fuerza de este extremo y Piglet sube lentamente por el otro. Y ahí estás tú.

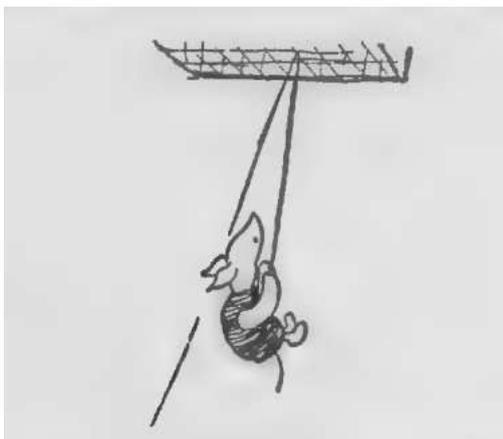
—Y ahí está Piglet —dijo Búho—, si la cuerda no se rompe.

—¿Y si se rompe? —preguntó Piglet, queriendo saber.

—Entonces probamos con otro trozo de cuerda.

Esto no fue muy reconfortante para Piglet, porque por muchos trozos de cuerda con los que intentaran tirar hacia arriba, siempre sería el mismo el que bajaría; pero, aun así, parecía lo único que se podía hacer. Así que, recordando por última vez todas las horas felices que había pasado en el bosque sin que un trozo de cuerda lo subiera hasta el techo, Piglet asintió valientemente a Pooh y dijo que era un plan muy inteligente.

—No se romperá —susurró Pooh consoladoramente—, porque eres un animal pequeño, y yo estaré debajo; y si nos salvas a todos será una cosa muy grandiosa de la que hablar después, y quizás invente una canción y la gente dirá “fue tan grandioso lo que hizo Piglet que se hizo una respetuosa canción de Pooh sobre ello”.

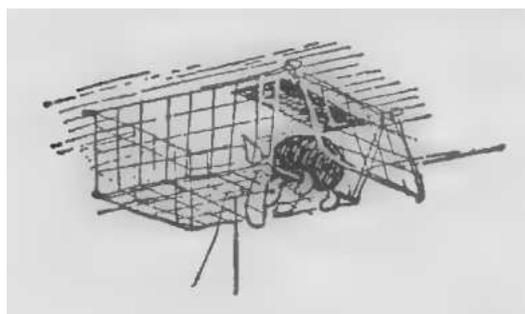


Piglet se sintió mucho mejor después de esto, y cuando todo estuvo listo y se encontró subiendo lentamente hacia el techo, estaba tan orgulloso que habría gritado “¡Mírenme!” si no

hubiera tenido miedo de que Pooh y Búho soltaran su extremo de la cuerda y lo miraran.

—¡Arriba! —dijo Pooh alegremente.

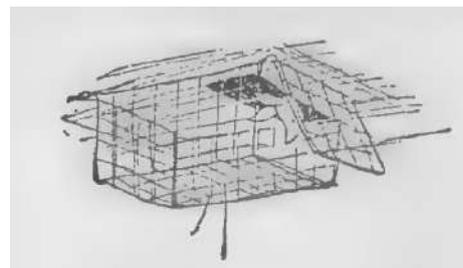
—El acenso se está llevando a cabo como se esperaba —dijo Búho amablemente. Pronto se acabó. Piglet abrió el buzón y se metió dentro. Entonces, después de haberse desatado, empezó a meterse por la rendija, por la que, en los viejos tiempos, cuando las puertas de entrada eran puertas de entrada, se habían colado muchas cartas inesperadas que WOL se había escrito a sí mismo.



Chilló y chilló, y con un último chillido salió. Feliz y emocionado, se dio la vuelta para chillar un último mensaje a los prisioneros.



—No pasa nada —gritó a través del buzón—. Tu árbol ha sido derribado, Búho, y hay una rama que atraviesa la puerta, pero Christofer Robin y yo podemos moverla; y traeremos una cuerda para Pooh, e iré a decírselo ahora, y puedo bajar con bastante facilidad. Quiero decir que es peligroso, pero puedo hacerlo bien, y Christofer Robin y yo estaremos de vuelta en media hora. ¡Adiós, Pooh! Y sin esperar a oír la respuesta “¡adiós y gracias, Piglet!” de Pooh, se marchó.



—Media hora —dijo Búho poniéndose cómodo—. Eso me dará tiempo para terminar la historia que te estaba contando sobre mi tío Roberto, cuyo retrato ves debajo de ti. A ver, ¿dónde estaba? Ah, sí. Fue precisamente en un día tempestuoso como éste cuando mi tío Roberto... Pooh cerró sus ojos.